Partido por la Victoria del Pueblo - PVP -

Reportaje realizado al compañero Hugo Cores en Radio Lombardía (Milán) el 30 de noviembre de 1976.

Pregunta - ¿Cuál es la situación política actual del Uruguay? ¿Cómo deben interpretarse en ese contexto los comunicados recientes de las Fuerzas Conjuntas dando cuenta de la detención de 62 personas?

Respuesta - Lo más saliente de la situación política actual es el aislamiento interno de la dictadura uruguaya. Nunca hubo en el Uruguay un gobierno más odiado que éste. Sólo se sostiene por el uso y el abuso de la fuerza contra toda oposición política o sindical. En el curso de los últimos tres años la resistencia obrero y popular, muy golpeada pero siempre presente, ha ido socavando toda base de sustentación social de la dictadura, le ha quitado toda base de legitimidad.

En ese contexto, las contradicciones entre las distintas fracciones de la clase dominante han empezado a aflorar. Un día es a propósito de la política económica, otro de cuestiones de la educación. Ahora, fundamentalmente, en torno a problemas políticos: el papel de los partidos y el parlamento, la posibilidad o no de realizar elecciones, etc.

Todo esto, insisto, en un país virtualmente ocupado por su propio ejército, en un clima de rabia y de sorda protesta popular. En un país dónde el salario real baja semana a semana, donde el poder adquisitivo de un trabajador especializado es la mitad o la tercera parte de lo que gana un obrero europeo.

A la situación de debilidad interna de la dictadura se ha venido a sumar una ola creciente de desprestigio en el plano internacional. Denuncias que hace tres años algunos se negaban a aceptar dentro del propio Uruguay hoy se ve obligado a reconocerlas el propio Departamento de Estado o los congresistas norteamericanos que hablan del Uruguay como "la cámara de torturas de América" y de un gobierno militar - el uruguayo - que ha cometido atrocidades peores que la Junta Militar chilena presidida por Pinochet. Denuncias todas estas que fueron el fundamento de la suspensión de ayuda militar al Uruguay resuelta por el Congreso de los Estados Unidos en setiembre último.

En esta campaña de denuncia y desenmascaramiento de los crímenes de la dictadura mucho hemos tenido que ver los sectores más combativos del movimiento obrero y popular uruguayo. Cuando a mediados de agosto el sindicalista del gremio del caucho, Washington Pérez, inicia una gira denunciando el secuestro de Gerardo Gatti y León Duarte en Buenos Aires, son numerosos los diarios, radios y canales de televisión que, en Estados Unidos, América Latina y Europa, se hacen eco de esa denuncia. El testimonio de Pérez llega a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, a la Comisión del Senado norteamericano que estudia las violaciones de los derechos humanos en la Argentina y al Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados con sede en Buenos Aires y Ginebra.

Ante la tremenda repercusión de estas denuncias - que suman a su aislamiento interno el aislamiento internacional - la dictadura responde con una serie de "decretazos". Por un lado, el proyecto de ley de "estado peligroso" como instrumento jurídico de neto cuño fascista por el que se pretende someter a los ciudadanos uruguayos a la permanente amenaza de penas sin delitos, penas que castigarían la supuesta propensión de ciertos individuos a convertirse en "peligro para la seguridad del estado". Este proyecto es tan monstruosamente represivo y tiende a crear un tal estado de arbitrariedad en manos de las autoridades militares que ha suscitado incluso la oposición dentro de los sectores más tradicionalmente conservadores de la burguesía uruguaya.

La segunda medida de la dictadura es también un intento de defenderse de los controles internacionales. Justamente cuando se anuncia que la violación de los derechos humanos en el Uruguay está siendo considerado por la comisión respectiva de la OEA, el Poder Ejecutivo emite el llamado Acto Institucional Nº 5 por el cual se prohibe en los hechos el ingreso de cualquier misión destinada a verificar la vigencia de esos derechos en el Uruguay.

Pero hay más: los comunicados del 29 y 30 de octubre se producen en un contexto aún más preciso. Es efectivamente cuando se anuncia la inminente llegada - el 5 de noviembre - al Río de la Plata de una misión de Amnesty International que, entre otras cosas, se propone investigar las denuncias formuladas acerca de la persecusión de refugiados políticos uruguayos en la Argentina.

La maniobra es clara: en un primer movimiento, impedir el ingreso de la misión al Uruguay. En un segundo, para dar una explicación de las decenas de refugiados uruguayos desaparecidos, se fabula una truculenta historia de "autosecuestros" en Buenos Aires, "limpiando" simultáneamente de responsabilidades a la Junta Militar argentina, cómplice del accionar de los grupos policiales y militares uruguayos en Buenos Aires.

Pregunta - ¿Qué significa en concreto el comunicado para la situación de decenas de opositores uruguayos desaparecidos en la Argentina?

Respuesta - Los comunicados empiezan por reconocer - por primera vez - la detención de Ricardo Gil, Elida Alvarez de Anzalone y Luis Ferreira. Detención que el comunicado reconoce fue realizada en marzo de este año, es decir, 7 meses atrás. 7 meses en los que se negó a sus familias tenerlos detenidos, en los que permanecieron absolutamente incomunicados en manos de sus torturadores y en los que, desde luego, no pudieron contar con la asistencia de un abogado... ¿Y son las mismas Fuerzas Conjuntas, responsables de este comunicado, las que pretenden luego que se les crea la tesis de que el caso de otros ciudadanos que se denuncian como en sus manos desde junio y julio se trata de "autosecuestros"?

Más grave aún: junto con la desaparición de Gil, Alvarez y Ferreira fueron denunciadas las desapariciones de Ary Cabrera (40 años, dos hijos, ex-empleado bancario) y Eduardo Chiazzola (estudiante de 26 años). La ausencia de los nombres de Ary Cabrera y Eduardo Chiazzola de la presente lista de detenciones ¿debe ser interpretada como el reconocimiento de que han sido asesinados, tal como ocurrió con Telba Juárez, secuestrada en Buenos Aires el 16 de abril y cuyo cadáver fuera encontrado el 1º en una calle del barrio de Barracas en Buenos Aires? ¿Envuelto en las parrafadas de mentiras y fabulaciones policiales los comunicados son el acta de defunción de esos dos compañeros de la resistencia uruguaya?

En sus comunicados la dictadura reconoce la detención de 14 personas, "sorprendidas - dicen - algunos días antes en una reunión conspirativa en un chalet cercano a Montevideo". El grupo - al que se atribuyen propósitos satánicos y medios económicos multimillonarios - estaba integrado - agregan - "por personas ingresadas clandestinamente al Uruguay después de haber simulado su propio secuestro en la Argentina con el fin de desprestigiar a los gobiernos uruguayo y argentino". El comunicado agrega enseguida los domicilios de esas personas así complotadas, resultando que todas ellas se alojan en hoteles (cuya lista de huéspedes es controlada diariamente por la policía) alguno de los cuales se encuentran a pocos cientos de metros de la sede de los Departamentos de Inteligencia encargados de la represión política...

Lo único cierto es que los 14 ciudadanos mostrados en Montevideo por las Fuerzas Conjuntas el 29 de octubre fueron secuestrados en Buenos Aires por servicios represivos uruguayos con el visto bueno de la Junta Militar argentina entre el 13 y el 30 de julio, tal como lo prueban una cantidad de testimonios pre

cisos de familiares, vecinos o compañeros de trabajo.

Su apresamiento en la Argentina y su deportación ilegal al Uruguay es una nueva prueba de la coordinación represiva repetidamente denunciada, reconocida y condenada incluso por el propio Alto Comisionado de Naciones Unidas que ya en 1974 reclamó y obtuvo que se dejara sin efecto la deportación ilegal a Uruguay de Rodríguez Coronel, Justo Pilo, Yáñez e Iparraguirre y que en mayo de 1976 condenó en términos categóricos el asesinato de Zelmar Michelini y - Héctor Gutiérrez Ruiz. Hay una trágica lista de opositores uruguayos asesinados en la Argentina que se inicia en setiembre de 1974 con Banfi, Javif y Latrónica y que continúa hasta hoy. Es la misma coordinación represiva que posibilitó el asesinato en Buenos Aires del Gral. Prats y el secuestro de Edgardo Enríquez por parte de la Junta Militar chilena; la misma que hizo posible el asesinato en Buenos Aires del Gral. Torres.

Sólo para quienes están acostumbrados al monólogo de las transmisiones en cadena - pues han reprimido salvajemente toda forma de oposición - pueden pensar que en el Uruguay o fuera de él alguien va a creer en la tesis del autosecuestro: según la dictadura uruguaya los 14 opositores que exhiben en su comunicado simularon haber sido secuestrados por la policía para engañar ... a la policía.

Pero hay cosas más graves aún que estas patrañas. Los partes de las Fuerzas Conjuntas son de los días 29 y 30 de octubre. Aún hoy - 30 de noviembre - ninguno de los 14 detenidos ha sido visto por ningún familiar, ningún abogado, ningún otro preso político.

¿Qué maniobra se intenta con estos ciudadanos? ¿Qué declaraciones se les quiere arrancar? ¿Con qué maniobras se intenta ocultar las evidencias de su - deportación ilegal? ¿Qué expediente se está fabricando?

Con toda su inmensa gravedad, hay cosas aún peores. ¿Qué pasa con los demás opositores uruguayos detenidos en la Argentina? ¿En manos de quien están?

Qué pasa en concreto con Gerardo Gatti, secuestrado en la noche del 10 de junio de su domicilio en Buenos Aires? ¿Sigue estando en manos de sus torturadores, los mismos en cuyas manos lo vio Washington Pérez el 13 de junio en - Buenos Aires con señas de haber padecido salvajes tormentos?

¿Dónde está en concreto León Duarte, también visto por Pérez en manos -- del mismo destacamento de torturadores?

¿Qué pasa con Margarita Michelini (hija del senador asesinado) y su esposo, Raúl Altuna, secuestrados el 13 de julio a la vista de varios de sus vecinos a quienes dejaron su hijo Pedro? ¿Dónde están Enrique Rodríguez Larreta y su esposa Raquel, desaparecidos en julio? ¿Dónde está su padre, desaparecido mientras realizaba gestiones para encontrar a su hijo? ¿O es que con Gatti, Duarte, Michelini y los Rodríguez Larreta se intenta la misma maniobra criminal que se ha hecho con el Escribano Miranda y Eduardo Bleier de los que se pide su captura varios meses después de haberlos detenido?

¿Qué pasa finalmente con Antonio Simón Riquelo secuestrado junto con su madre, Sara Méndez Lomporio, el 13 de julio, cuando contaba apenas 21 días de edad, según documentación precisa existente en Buenos Aires? Efectivamente, Sara Méndez fue asistida el 22 de junio en la Clínica Bastarrica donde estuvo durante 5 días bajo la asistencia del médico ginecólogo Dr. J. Martín.

¿ O es que el caso de Simón Riquelo, de 21 días de edad, es también un caso de autosecuestro?

La dictadura uruguaya dice en su comunicado haber detenido a 62 personas de las cuales muestra a 14 y da el nombre de tres más. En total, pues, reconocen la detención de 17 personas.

Ahora bien, en los últimos 4 meses se ha denunciado la desaparición de - más de 80 opositores entre Montevideo y Buenos Aires sin contar los que han aparecido asesinados.

Las preguntas que la dictadura uruguaya debe responder son claras: ¿Por qué si hay 80 detenidos declaran tener sólo 62? ¿Por qué si dicen tener 62 dan los nombres sólo de 17? ¿Por qué a estos 17, alguno de los cuales se reconoce haber apresado en marzo, se los mantiene incomunicados?

Pregunta - ¿Qué dicen las Fuerzas Conjuntas ante las denuncias de pedido de - rescate por Gatti y Duarte formuladas por Washington Pérez?

Respuesta - Pérez denuncia que es levantado de su casa junto con uno de sus hijos por un grupo de militares uruguayos y argentinos. Estos lo encapuchan y - los conducen en un auto hasta el lugar donde se encuentran Gatti y Duarte, por los que exigen un fuerte rescate.

¿Qué responden a esto las Fuerzas Conjuntas? "Que Pérez no da la dirección precisa de la finca donde vio a los dirigentes de la oposición secuestrados".

Además, ante la denuncia de corrupción - de la cual hay no una sino cientos de pruebas en los últimos años - la dictadura responde con la hipócrita y absurda afirmación que la corrupción es incompatible con la condición de oficial del ejército uruguayo. Pretende ignorar de esta manera la enorme cantidad de denuncias realizadas sobre robos y depredaciones de todo tipo perpetradas - en los allanamientos a partir de abril de 1972. Corrupción que ha ido de la mano incluso con los crímenes más alevosos como en el caso de Delmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz donde, ante el horror de sus pequeños hijos, saquearon - sus casas despojándolas hasta de los enseres domésticos.

Ante el reclamo que se alza en diversos países exigiendo que aparezcan - los uruguayos secuestrados en la Argentina, la dictadura uruguaya responde con una serie de acusaciones truculentas. Según estas acusaciones Gerardo Gatti y León Duarte, entre otros, con más de 25 años de militancia obrera al frente de organizaciones sindicales y políticas o de publicaciones obreras y de izquierda tales como "Epoca" y "Compañero" serían, según los militares uruguayos responsables de atentados antisemitas e incendios a sinagogas!

Pero el comunicado de las Fuerzas Conjuntas va aún más lejos. Enfrentados a un panorama interno de desprestigio y en medio de una situación política que hace agua por todos los costados buscan erigirse ellos como los grandes defensores de la integridad física de algunos dirigentes políticos desplazados. Efectivamente, según los comunicados, entre los apocalípticos planes que se le asignan a Gatti y Duarte estaría el de asesinar - justamente - a algunos de estos dirigentes.

Pero cabe preguntarse ¿quien es que ha privado por 10 años de derechos políticos a los señores Batlle, Guzmán y Cataldi?

¿ Quien ha impedido la salida del diario que dirigía el Sr. Batlle?

¿ Quién impone que el diario que dirige el Sr. Guzmán publique una foto desde hace tres años en el lugar que corresponde a las opiniones políticas?

No, evidentemente nadie en el Uruguay cree en el supuesto rol de salvadores de la libertad que se quieren asignar los militares fascistas como nadie - puede creer en las patrañas urdidas contra luchadores de larga trayectoria dentro del movimiento obrero uruguayo.

Las credenciales de Gatti y de Duarte las conocen de sobra los trabajadores uruguayos cuando los eligieron durante años y años para que los representaran en sus sindicatos - gráficos y caucho - y cuando le asignaron la responsabilidad de llevar adelante el proceso de unificación sindical que culminara con la creación de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en 1964 designándolos a ambos para que ocuparan cargos en su Secretariado Ejecutivo Nacional, las conocen de sobra todos los que los han visto a lo largo de años presentes en las luchas obreras, fundando sindicatos, organizando huelgas y poniéndose al frente de la organización de la resistencia y conociendo por todo eso la persecusión, la tortura y la cárcel.

Pregunta - ¿Qué eco han tenido los comunicados en el Uruguay?

Respuesta - Lo más notable de estos comunicados es que nadie los cree, lo cual, por otra parte, es lo que ha venido ocurriendo con la mayor parte de estas emisiones en cadena que desde hace 4 años intentan engañar al pueblo uruguayo.

Fíjese Ud. que en los mismos días en que la dictadura difunde estas "revelaciones" la prensa oficialista se quejaba que "Montevideo era un verdadero reino del rumor" y el Presidente de la República - nombrado a dedo por los militares se lamentaba que algunos rumores eran tan fuertes que él no podía evitar que se creyera en ellos aún en los círculos próximos a sus amistades personales...

Frente a eso es notable la difusión que tienen los recortes de diarios y revistas extranjeros que de un modo u otro entran al país burlando los controles policiales y en los que se puede leer las informaciones que la dictadura trata de ocultar.

Lo mismo ocurre con las modestas pero persistentes publicaciones clandestinas de la oposición política y sindical. La mayor parte de las veces son apenas una hojita mimeografiada pero que contiene datos concretos, informaciones precisas que circulan de mano en mano o de boca en boca creando todos esas corrientes de rumores que tanto temen las esferas oficiales.

Entre la dictadura y el pueblo uruguayo existe un abismo cada vez más hondo. Abismo que el asesinato de Michelini y Gutiérrez Ruiz ha ahondado aún más. Son los trabajadores que ven sus sindicatos reprimidos, son los familiares de los presos, son los vecinos que observan con estupor cómo las Fuerzas Conjuntas entran en una casa para allanarla, se instalan en ella y sólo se alejan luego de haber robado todo lo que pudieron ....

Y si dentro del Uruguay nadie les cree, afuera el panorama no es mejor para la dictadura uruguaya. Según los comunicados del 29 y 30 de octubre las denuncias publicadas por la prensa extranjera son el fruto de una vasta maniobra basada en la venalidad periodística. Diarios tan disímiles como "Le Monde", "France Soir" y "Liberation" de Paris; "Il Corriere della Sera", "L' Expresso", "Il Mesaggero" o "Il Quotidiano dei Lavoratori" en Italia; el Boston Globe" y el "New York Times" en Estados Unidos; "Cambio 16", "Cuadernos para el diálogo", "Triunfo" y "El País" de Madrid; el "Dagens'Nyheteb" en Suecia; el "Volkskrant van Dinsdag" y el "Cerby" de Holanda; habrían publicado las denuncias comprados con dinero proveniente de la sedición.

La verdad es que estas "revelaciones" de la dictadura uruguaya han encontrado poco eco en el exterior. Los comunicados del 29 y 30 sólo fueron publicados en los diarios uruguayos (lo cual es obligatorio) y en la Argentina por la prensa controlada por los militares con el propósito visible de limpiar de responsabilidades al gobierno argentino por la persecusión y deportación ilegal de refugiados políticos uruguayos. Aparte de éstos, ningún otro

órgano de prensa del mundo se hizo eco de las afirmaciones del gobierno uruguayo.

Es más, a mediados de noviembre pasado el New York Times publica un despacho de su corresponsal en Buenos Aires en el que da cuenta de la resolución reciente del Alto Comisionado de Naciones Unidas pidiéndole cuentas a los militares uruguayos acerca de la deportación ilegal de nuestros 14 compañeros. Toda la chácharra del comunicado ha quedado reducida a nada. Ahora, ante el organismo destacado por Naciones Unidas para ocuparse del problema de los refugiados, el gobierno uruguayo deberá explicar cómo se han producido las deportaciones ilegales y dónde están los demás militantes desaparecidos.

Pregunta - ¿Qué perspectivas hay en la lucha por el restablecimiento de los derechos humanos y de las libertades públicas y sindicales en el Uruguay?

Respuesta - Mire, dentro de todas las patrañas que el comunicado dice hay dos afirmaciones que son indudablemente ciertas. La primera es que con los secuestros realizados en Buenos Aires y Montevideo (como es el caso de la maestra Elena Quinteros de Díaz secuestrada dentro de la Embajada de Venezuela en Uruguay y a consecuencia de lo cual este país rompió relaciones con la dictadura) lo que es cierto, digo, es que con todo esto se ha asestado un duro golpe a la resistencia popular. Lo segundo que es cierto es cuando el comunicado afirma que "los esfuerzos de los sediciosos han de continuar".

Es que en el Uruguay hay algo que alimenta a las organizaciones de la resistencia. Eso es lo que explica que después de cuatro años de represión despiadada, con más de 5.000 presos políticos en una población que no alcanza los 3 millones de habitantes, la gente se siga organizando para luchar por la victoria del pueblo. Organizándose bajo todas las formas posibles, porque contra el fascismo todo vale. Y eso lo saben bien todos los pueblos que han enfrentado y derrotado el fascismo en Europa. También Mussolini y Hitler parecían invencibles y desde sus radios sus discursos tronaban llenos de arrogancia. Sin embargo, en los campos y en las ciudades, en las fábricas y en las minas, la resistencia se fue organizando y fue transformando las derrotas en victorias. Lo mismo ha de pasar inevitablemente en nuestras patrias latinoamericanas oprimidas y explotadas.

Hoy, en el mismo momento en que convocamos en nuestro país a todas las fuerzas que se oponen a la dictadura a que confluyan en un frente nacional de resistencia, llamamos también a todas las fuerzas obreras, populares y democráticas del mundo a apoyar la lucha de resistencia del pueblo uruguayo enfrentado a la peor tiranía de toda su historia.

Milán, 30 de noviembre de 1976.